



EXCELENCIAS DE LA MISA.

Indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á los Cristianos que oyeren Misa con devoción: para destierro de la ignorancia, con que van muchos á oír, ágenos de los grandes beneficios que Dios nuestro Señor nos hace por medio de este Sacrificio; afirmado por los Doctores de la Iglesia.

Ah de aquellos infelices, moradores del imperio de esta vida, que engañados vivís sin rienda y sin freno, atropellando de Dios los divinos mandamientos; sin advertir que la muerte camina con pasos lentos, y que su horrible guadaña cortará al descuido cierto el estambre de la vida, y despues no habrá remedio; y que el mismo Cristo dice, como justiciero recto: confiesate, pecador,

no desperdiciés el tiempo, mira que te has de morir, sin saber el día cierto. El Doctor San Agustín dice con su docto ingenio, que el pecar es de los hombres, y el arrepentirse luego es de Cristianos piadosos; pero que el relajamiento, y mantenerse en la culpa, es de los demonios mismos. Considera pecador, que Dios como justiciero te tomará estrecha cuenta en el tribunal supremo

de tus obras y palabras,
y de ocultos pensamientos;
y que forme tus obras,
tendrás el castigo ó premio.
Alma, que será de tí,
si á la vista de tu pleito
llevas las cuentas erradas?
pues padecerás sin tiempo
en las obscuras cabernas,
y tendrás por compañeros
demonios y condenados,
abominables y horrendos;
sufirás entre las brasas
tormentos y mas tormentos,
y acá no puedes llevar
el ahullido de un perro.
El Apóstol de las gentes
esplica en un argumento,
que los demonios convienen,
si desde la tierra al cielo
hubiera, si ser pudiese,
una columna de fuego,
la subieran animosos
con ambicioso deseo,
sólo por ver un instante
la cara de Dios eterno.
Hombre, si quieres lograr
en tu alma este consuelo,
deja ya las vanidades,
huye el amancebamiento;
no vayas á la comedia,
deja el deleite y el juego;
no quites honra ni fama,
ten al anciano respeto,
deja la murmuración,
en el hablar sé modesto,
no quieras lo mal ganado,
y restituye lo ajeno;
perdona á tus enemigos,
y no seas avariento,
remedia al necesitado,
procura dar buen consejo;
visita los Santuarios,
frecuenta los Sacramentos,
amenudo te confiesa;
obserba los mandamientos,
oye Misa cada día
con devotísimo afecto,
que para alcanzar la gloria
es la Misa el mejor medio;
oída con atención,

como manda este precepto,
es de mucha utilidad,
como adelante veremos:
no de la suerte que muchos,
que con tan poco respeto
van buscando al Sacerdote,
que la diga mas ligero,
porque la Misa muy larga
sirve de tormento á estos,
y no ponen las rodillas
en los ladrillos del suelo:
por no manchar el calzon,
se quedan de pie derecho,
ó en algun banco sentados,
muy risueños y parleros,
franqueando las corbatas,
los encages y lenzuolos,
mirando las buenas caras,
con el tabaco en los dedos,
y el que tabaco no tiene,
suele quedarse durmiendo.

Y no es esto lo peor,
que es lo peor que hay en esto
que el galán busca á la dama,
y la mozueta al mancebo,
porque en su casa no pueden
comunicarse á su tiempo.
Eligen sitio en la iglesia,
inadvertidos y necios,
van á causar á la iglesia
escándalo y mal ejemplo.
Otros buscan la capilla
mas oculta, y se entran dentro:
sabida la circunstancia,
por no desatarse el pelo,
y que dormir no los vean,
sin atender al misterio
del divino Sacrificio,
pues bárbaramente ciegos,
como están sin devoción,
están con desasosiego,
y aunque sea el tiempo corto,
se les hace largo el tiempo.
Luego salen á la calle,
unos á otros diciendo:
Jesus, qué Misa tan larga!
fue Misa y sermón á un tiempo.
Y por si acaso ignorais;
oid, y os iré diciendo
exceiencias de la Misa,
y que con estos os advierto

lo mucho que gana aquel que la oye con buen celo. Advierte San Bernardino con su doctrina y egemplo, que es suficiente una Misa, segun su poder inmenso, á sacar del purgatorio cuantas almas tiene dentro: y que no es esto muy mucho, que puede una Misa es cierto, redimir á todo el mundo, y aun si hubiera un sin fin de ellos. Tambien San Gregorio dice, y lo afirma en su proposito, que se sacan de la Misa tres frutos con un efecto: que es, convertirse un infiel á Dios Trino y verdadero: otro confirmarse un justo en gracia, y es el tercero el sacar del purgatorio un alma al descanso eterno. Y San Agustin añade, que es bastante este misterio á sacar un pecador de aquel estado perverso, y que luego quede en gracia. Tambien dice San Anselmo, que vale una Misa en vida, mas que mil despues de muerto. Dice el venerable Beda: el dia que con buen celo una Muger oye Misa, que no tendrá parto adverso. El dia que oyeres Misa, dice San Agustin mismo, no morirás de repente, ni te faltará el sustento. El mismo San Agustin: que mientras la están oyendo, no se les pasa la edad. Y el Pontifice Inocencio dice que vale una Misa, segun su poder inmenso, mas que cuantas oraciones se hacen en el mundo entero. San Lorenzo Justiniano afirma con su concepto, que agrada á Dios una Misa mas que los merecimientos de los Angeles y Santos

que hay en la tierra y el cielo. Y San Bernardo confirma; si á Dios la ofreces, es precio mas que si dieras á pobres toda tu hacienda y remedio, aunque tu cabal valiera mas que todo el universo, y fueras peregrinando por todo este mundo entero, y en Jerusalem entraras, y visitarás sus templos; mas que si fueras á Roma, á Santiago y á Loreto. Y es la razon, porque á Dios en el Sacrificio mismo le ofreces su Eterno Hijo, que es lo mas y mas perfecto que le puedes dar á Dios, como dice San Laurencio, que está con las cinco llagas pidiendo á su Padre Eterno, que libre al que oye la Misa de las llamas del infierno. Los Papas, Urbano cuarto, Martino, Sixto y Eugenio: al que oye bien una Misa le concedieron doscientos y mas años de indulgencia. Tambien Inocencio Sexto, al que la dice, ó que diere su limosna para ello, concedió treinta mil años de indulgencia para estos. Suarez dice y aprueba que el que oyere Misa atento, á la divina Justicia satisface este Misterio aquellas penas debidas, que sus culpas merecieron. San Juan Crisóstomo dice, que este Sacrificio excelso es flota que desembarca en nosotros Cristo mismo las excelencias y dones, que adquirió en aquel sangriento mar de su santa Pasion, buscando nuestro remedio. Quando sales de tu casa, si es á oír Misa tu intento, afirma San Agustin, que comienza el Angel luego

á ir escribiendo tus pasos,
y los pone en el proceso
de todas tus buenas obras
para tu abono en su tiempo.
Es un efecto la Misa
la joya de mayor precio,
pues es la escala, por donde
todos subimos al cielo.
Y en fin por no molestar,
concluyo con un ejemplo.
Aparecióse gloriosa.
por justos juicios del cielo,
á su confesor el alma
de un hombre que habia muerto,
dándole infinitas gracias
por sus buenos documentos.
Preguntóle el Confesor,
cual fue el motivo mas cierto,
de su bienaventuranza?
Y le respondió, diciendo,
que el haber oido Misa
con gran devoción y celo.
Pues de qué modo la oías?
De esta suerte, estadme atento:
antes de salir de casa,
me persignaba primero,
luego en saliendo á la calle,
rezaba tres Padre nuestros,
pidiendo á Dios que me diese
para oír la Misa acierto;
y á la entrada por la Iglesia
decia: Señor inmenso,
merezca entrar en tu gloria,
como entro acá en vuestro templo.
Y tomando agua bendita,
me persignaba, diciendo:
dadme paciencia Señor,
porque aguante con esfuerzo
por la cruz de mis trabajos,
pues los abrazo contento.
Hincabame de rodillas,
y con cinco Padre nuestros
á las mismas cinco llagas
de Cristo Redentor nuestro,
cinco peticiones hice,
que son las que iré diciendo.

Es la primera: Señor,
pues que sois tan limosnero,
y soy un pobre mendigo,
que me deis, Señor, te ruego,
una parte de tu gracia;
es la segunda: soy reo,
y Vos, Señor, sois el Juez,
solo á tu piedad apelo;
la tercera: sois mi Amo,
y yó el criado, y os ruego,
me deis de tu cuerpo y sangre
de comer para alimento;
la cuarta: Vos sois mi padre,
no me néguéis, Padre y Dueño,
la gloria, por ser mi herencia,
que la he de gozar espero,
y la quinta: sois mi amigo,
y pues sois amigo bueno,
estrechadme en vuestro amor.
No dijo mas, y con esto
desapareció dejando
al Confesor muy contento.
Razon será que nos sirva
aqueste ejemplar de ejemplo;
no aguardemos á enmendarnos,
cuando ya no aya remedio,
pues que el rigoroso trance
de la muerte vendrá, es cierto.
Hagamos pues lo que entonces
quisieramos haber hecho:
pidamos misericordia;
y supuesto que en un leño
está Jesus enclavado,
con ámbos brazos abiertos,
aguardando al pecador,
que lleve arrepentimiento,
y nos aguarda amoroso,
mas pio, que justiciero,
no perdamos la ocasion,
no malogremos el tiempo,
el que á Dios busca, á Dios halla,
palabra que es de Dios mismo,
que las cosas de este mundo
son sombra, ilusion y sueño.

F I N.

Lérida:—Imprenta de la V. Corominas.